

“externa” a todos estos fenómenos, similar a la de la politología estándar. Para el autor, habría un hecho histórico e ideológico indudable –el fin del ordoliberalismo como filosofía política reinante– y dos mecanismos –el cambio en el mercado de las ideas y la sustitución de unas élites por otras– que explicarían gran parte de todos estos sucesos. Y poco más.

En este sentido, el libro presenta algunos defectos. Uno de ellos es la tendencia a yuxtaponer fenómenos sociales que sólo en su superficie parecen conexos. Se puede sugerir que, en la respuesta a la crisis *subprime* y en el modelo comunicativo de las redes sociales, hay un rechazo a las estructuras de poder establecidas, una demanda de justicia económica y la exigencia a las autoridades corruptas de dejar paso a los verdaderos representantes del pueblo. Pero esto no refleja la complejidad de cada contexto particular. Ferriz menciona las tesis de Peter Turchin sobre el juego de élites y contraélites (pp. 55-57), pero el libro carece de un fundamento teórico que explique con más vigor las dinámicas subyacentes.

Con todo, el libro es un nuevo ejemplo de lo necesario que es la historia del presente, en este caso,

para afrontar los desafíos futuros de la democracia, que González Ferriz sugiere tentativamente abordar con más serenidad y menos apego.

**JUAN PABLO SERRA**



## Retorno a la belleza

Grandes momentos del arte, la música y la literatura

**ANTONIO R. RUBIO PLO**

PPC, Madrid, 2025

La búsqueda incesante del sentido que acompaña a la condición humana transita necesariamente, de una u otra manera, por la senda de la trascendencia en el afán por responder a esta posibilidad de apertura última y definitiva. La pregunta por la belleza aparece de consuno en ese propósito por hacer inteligible las experiencias límite de lo inefable. La belleza, por tanto,

se erige intuitivamente en una vía de acceso a una trascendencia que no sólo puede ser entendida o aprehendida a través de la religión. Desde la Modernidad y al albur de una sociedad crecientemente secularizada, el arte y su reflexión sobre la belleza, y más tardíamente acerca de la innovación, la provocación y la intertextualidad, han aludido a una apertura que descansaría en la estética como objeto de reflexión filosófica.

A este respecto, los lenguajes universales a través de los que se expresa el arte, y que ahora acompañan a expresiones audiovisuales como el cine, han abordado cuestiones existenciales para el ser humano. La creación artística, desde expresiones como la pintura, la escultura, la música, la literatura o el cine nos aproximan a la trascendencia de manera privilegiada y desde un lenguaje audiovisual cercano. Sabedor de sus posibilidades, el autor de esta obra recupera la estética como disciplina que reflexiona sobre la belleza y su vínculo con la trascendencia. A tal fin, se detiene en dieciocho momentos, a través de cinco siglos, para retomar privilegiadas creaciones artísticas y vincular la singular conversación que entabla con ellas. Este encuentro es iniciado, retomado, y nunca definitivamente clausurado, “pues

la búsqueda de la belleza por medio de la cultura está siempre ahí”, tal y como asevera el doctor Rubio Plo.

Cronológicamente, su encuentro con *La Piedad* de Miguel Ángel le permite resaltar cómo la maestría del escultor le permitió leer en un bloque de mármol la posibilidad de que la belleza resplandezca tras el Calvario de Cristo. Recuerda las palabras del poeta Percy Bysshe Shelley, que en su poema “Ozymandias” expresó con elocuencia: “Esas pasiones que el escultor leyó [...]”. Ese estupor como elemento de contraste con otras *Pasiones* de Miguel Ángel, como la *Bandini* y la *Rondanini*, le llevarán a afirmar que la “belleza está en el otro cuando lo miramos con ojos de misericordia”.

Al abordar *La tempestad*, de William Shakespeare, la despoja de adherencias e interpretaciones posmodernas para buscar el arquetipo del perdón, capaz de superar todo fatalismo, y las virtudes del sacrificio por amor a los demás. Además, Antonio Rubio Plo demuestra su maestría al desmenuzar los distintos niveles e historias dentro de historias –como un juego de engranajes ingeniosamente dispuestos– de esta singular obra de Shakespeare. El *Retrato de Inocencio X*, de Diego Velázquez, tampoco escapa a su mirada experta, capaz de superar

todo realismo psicológico, hasta dar cuenta del periplo del pintor español por Italia en conexión con la situación política de la época.

Superados los inicios de la Modernidad, el *Concierto para clarinete y orquesta en la mayor, K. 622*, de Mozart, nos inserta en pleno período ilustrado y evidencia la abrumadora cultura musical del profesor Rubio Plo. A través de cada movimiento del concierto es capaz de desmenuzar la síntesis de serenidad y belleza donada por el insigne compositor al acervo cultural y artístico. De ahí podemos pasar a la *Novena sinfonía*, de Beethoven, que plasma el *Himno a la alegría* de Schiller y lo sublima hasta hacer de una doliente humanidad ese sujeto heroico de una esperanza de paz, tristemente no alcanzada en plenitud.

Obras de Jane Austen, con su finura psicológica para esbozar la interioridad del yo, o la desmesurada vida de Balzac, trasladada a muchos de sus escritos, abundan en el diálogo que el arte puede establecer con la trascendencia. El cuadro *El Ángelus* de Jean F. Millet apunta muy en especial en este sentido, capaz de aunar la apertura a la pregunta por el destino último de la humanidad al tiempo que ejerce una labor de pintura de la nostalgia, y de rescatar y embellecer un mundo de

recuerdos infantiles por parte del autor de esta obra pictórica.

Es una virtud innegable de este libro, virtud que le acercará a los lectores de las generaciones más recientes, que dedique diez de las dieciocho obras a atisbar manifestaciones creativas del siglo XX. La incomprendida melancolía por la tierra rusa del *Concierto para piano y orquesta n.º 2 en do menor* de Rajmáninov inaugura este siglo en las páginas del libro *Retorno a la belleza. Grandes momentos del arte, la música y la literatura*, con un análisis musicológico del despliegue narrativo de emociones profundas del alma rusa y de la dependencia del pasado por parte del insigne músico. La ternura, la compasión y la profunda humanidad de Charles Chaplin aparecen recogidas en *The Kid*, obra que permite a Rubio Plo desplegar su pericia narrativa hasta alcanzar líneas de verdadero lirismo cuando vincula la película con la herencia cristiana de un humorista autodefinido como agnóstico.

La capacidad de abordar la esperanza y la desesperanza para la filosofía del ser humano caracterizan el análisis realizado sobre *El desierto de los tártaros*, de Dino Buzzati, al tiempo que la erudición en el ámbito de la historia de las relaciones internacionales deslumbra en su interpretación de la película

*Lawrence de Arabia*, de David Lean. El enorme juego narrativo que Georges Perec presentó en *La vida. Instrucciones de uso* o el dulce y nostálgico paseo por la cultura popular que acompaña a *Cinema Paradiso*, de Giuseppe Tornatore –que clausura además el libro *Retorno a la belleza. Grandes momentos del arte, la música y la literatura*– abundan en la riqueza y fecundidad de saberes y sensibilidad interpretativa de Rubio Plo.

Merece la pena hacer hincapié en la contigüidad que prácticamente vinculan las obras musicales, con sus texturas melódicas, *El retablo de Maese Pedro* del insigne Manuel de Falla y el *Concierto para piano y orquesta en re para la mano izquierda* de Ravel con los tonos, saturación y brillo de los *Nenúfares* de Claude Monet. Encontramos el relato de un mundo ahíto de luz, de belleza y de color tras la I Guerra Mundial, testimonio directo del potencial destructivo de la técnica y la tecnología contemporáneas, junto a las consecuencias de algunas ideas emanadas de la Europa posterior a la Ilustración y la Revolución en Francia. Al idealismo quijotesco de Manuel de Falla merece la pena sumar las circunstancias biográficas de su amigo el pianista Maurice Ravel.

Mas este recorrido por las obras del libro merece culminar con los *Nenúfares*, manifestación sublime de una sensibilidad biográfica en conexión con la belleza, capaz de traspasar con la soltura de los pinceles del pintor la preeminencia de la forma sobre el color, hasta dar cuenta de una filosofía y teoría cromáticas capaces de condensar volúmenes de reflexiones seculares sobre el diálogo del ojo, de la mente y del alma con la luz. A ello se suma la hermosa amistad del pintor con el político Clemenceau, capaz de sumergir al lector en el ambiente de un jardín de Giverny donde las formas etéreas y prácticamente musicales de unas flores atisbadas y presentidas se erigen en vías de acceso privilegiadas a la trascendencia, a lo infinito y a la eternidad.

Amistad, perdón, compasión, melancolía, ternura, son solo algunos de los senderos que la creatividad ha recorrido para acercarse a la trascendencia. Así, de las convenciones tanto temáticas como estilísticas de grandes momentos de la cultura occidental, este pequeño libro permite extraer nociones y lecciones de trascendencia. En las páginas de *Retorno a la belleza. Grandes momentos del arte, la*

*música y la literatura*, el profesor doctor Antonio Rubio Plo reflexiona con delicadeza, sensibilidad y profundidad sobre el vínculo entre el bien, lo verdadero y lo bello, especialmente sobre el último elemento de esta trascendental y célebre tríada. Nos interpela acerca de la apertura a la trascendencia que cualquier alma sensible está presta a emprender, lejos de determinismos biológicos, apriorismos ideológicos o agravios impostados.

En conclusión, quien se anime a aventurarse en esta travesía por alguna de estas artísticas manifestaciones sensibles apreciará cómo la cultura humaniza el mundo y el arte nos invita a acercarnos a la trascendencia. No sólo a una trascendencia religiosa, que también ha informado y nutrido la cultura occidental merced al cristianismo, sino a ampliar nuestro horizonte de reflexión en la búsqueda del sentido último de la vida. Participar en la conversación sobre la creatividad desde las melodías, las letras o las tonalidades del color, siempre con la perspicaz y elegante prosa de su autor hará más bella, plena y gozosa esta reflexión.

**MARIO RAMOS VERA**